

**La estética y la percepción
en las sevillanas Cruces de Mayo ***

Noelia García Estévez **
Francisco Gallardo Uribe **
Ramón López de Tejada **
Manuel Rodríguez Hidalgo **

La tercera sesión del Encuentro en su segundo día (27 de noviembre de 2012) estuvo dedicada a la temática del mismo título de este Capítulo. Intervinieron como ponentes: el periodista Francisco Gallardo, el restaurador Ramón López de Tejada y Manuel Rodríguez Hidalgo, profesor en el “Curso de Temas Sevillanos”. Noelia García Estévez, periodista, publicista y profesora en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, fue ponente-relatora.

Noelia García Estévez: Este panel, sin duda, para mí es uno de los más callejeros de casi todos o de todos los que tienen cabida en el Encuentro y posteriormente en el libro que se edite, porque se trata precisamente de todo lo que rodea a las Cruces, de los olores, de los sabores, de los colores... En fin, de todas esas sensaciones que las personas que nos gustan las Cruces y que salimos a la calle ese día tan especial, o esos días si son varios los de celebraciones en una o varias Cruces, en esta ciudad, Sevilla, y en otras ciudades también de Andalucía, donde podemos percibir del entorno y el encanto que encontramos.

Son muchas las expresiones artísticas que intentan capturar esta esencia en una fotografía, una pintura, un vídeo, una canción o un poema. Las Cruces de Mayo inspiran a artistas que quedan fascinados por la magia que se

* Intervenciones tenidas en el “*Encuentro sobre Medios de Comunicación y Cruces de Mayo en Sevilla*”.

** Los nombres de los invitados-intervinientes están por orden alfabético de apellidos y la ponente-relatora ubicada al inicio. Véase el texto introductorio del presente Capítulo donde se indica el puesto profesional o cometido que desempeña cada uno de los autores.

desprende ese día y que emana de las personas que salen a la calle a vivirlo. En efecto, la composición visual y estética es de un atractivo extraordinario donde se entremezclan las elaboradas Cruces con sus tapices y mantos, los bailes y los volantes y el sonido de una sevillana de fondo, el olor a buena comida y una mejor compañía. Es el componente vital y humano quizá el que otorgue mayor atractivo a esta festividad, marcada por la celebración y la alegría.

La percepción, como cauce comunicativo, nace de la experiencia sensible que uno tiene del mundo y cuando ésta se nutre de la experiencia estética se desarrolla entonces la percepción estética. A través de ella juzgamos emocional e intelectualmente el estímulo provocado, obteniendo como resultado un enriquecimiento de la mente. La percepción estética es la forma en que nuestros sentidos descubren la belleza. Es cierto que el ideal de belleza va cambiando a lo largo de los años y según la cultura y la comunidad en donde esté inmerso el individuo. Sin embargo, y a pesar de las importantes transformaciones de nuestra sociedad, permanece casi intacto la belleza de ciertos cultos religiosos y/o expresiones populares. Las Cruces de Mayo son un buen ejemplo.

Cuantos intervenimos en este Panel iremos desmenuzando pareceres en torno a la temática de la sesión...

Francisco Gallardo Uribe: Las Cruces de Mayo es una manifestación cultural nuestra. Es una parte de nuestro patrimonio cultural, de nuestra fiesta, de nuestro folclore o de nuestra ideología religiosa que está ahí, en el fondo, todo dentro del barroquismo sevillano que todos llevamos dentro. Es algo tan importante que se refleja en la cerámica de la Plaza de España, diseño de Aníbal González. No se quiso representar Sevilla sin la Cruz de Mayo. En los años veinte, la Cruz de Mayo era un punto que había que tener en cuenta para hablar de Sevilla y para reflejar lo que era Sevilla. Sorolla al hablar de Sevilla también representa una Cruz de Mayo.

Los historiadores dicen que la Cruz de Mayo viene de los romanos como una fiesta pagana que luego la Iglesia a partir del siglo III cristianiza. En el fondo tampoco hay que teorizar tanto de donde viene una tradición muy popular, que está absolutamente relacionada con los patios de Sevilla, con el patio de vecindad, donde cuando estalla la primavera hace falta tener una fiesta y tener las flores de por medio. A partir de ahí la fiesta sigue muy basada en el patio de vecinos y llega un momento en el que se convierte en una pura fiesta social.

Tanto es así que en momentos muy determinados y muy radicales la Iglesia Católica prohíbe las Cruces de Mayo, en el año, veintiséis. El 15 de

mayo de 1926, existe un decreto firmado por el Cardenal Ilundain y no por el Cardenal Segura, en el que considera que esas fiestas donde se bebe, hay bailes escandalosos y otros excesos es una licencia que no se debe permitir. Se queda en el silencio y casi desaparece la costumbre por el puro progreso del sistema urbanístico de Sevilla donde los patios de vecinos van desapareciendo. Si no hay patios de vecinos, no se organizan las Cruces de Mayo. Tiene que venir la democracia para volver a rescatar esa costumbre. Es concretamente un alcalde socialista quien empieza a fomentar y a patrocinar con concursos públicos que organiza el Ayuntamiento para que Sevilla vuelva a retomar la costumbre de las Cruces de Mayo.

Por un lado, está la Cruz de Mayo que es la cruz con flores y una fiesta alrededor y, por otro lado, el juego de niños de la Semana Santa. Las Cruces de Mayo están viviendo ahora mismo una situación extraña desde que las hermandades han entrado en ellas. Un pasito con niños en la calle es una costumbre nuestra de toda la vida, es jugar a la Semana Santa. La clave está ahí, no tiene otro sentido cultural más que jugar a la Semana Santa. Últimamente se están dando casos en que han entrado las instituciones, las hermandades, y se está convirtiendo en pequeñas hermandades. A mi juicio, eso no es una Cruz de Mayo, es una Semana Santa pequeñita; no es posible que esos pasos lo haga un grupo de niños. Detrás están hermanos mayores que no han sido admitidos en su hermandad o que quieren más, y es más Semana Santa. Son pasos hechos y derechos cuando las Cruces de Mayo son niños pequeñitos jugando a nuestras costumbres de la Semana Santa.

Como manifestación cultural nuestra, propia, que no existe en otros lados. Existe en Andalucía, con muchísima fuerza en Córdoba y en Granada. Esa manifestación cultural hay que comunicarla. Me he estado fijando en los carteles como el de Lebrija donde ya empieza a haber fotografía de calidad y un poco el arte de por medio. El cartel de la Semana Santa es un tema también bonito, es un trabajo de investigación que queda ahí abierto. Creo que nosotros, como comunicadores, nos interesa sobre todo, porque es materia para la sociología y no para la comunicación, pero sí cómo se comunican puede que sea un tema interesante.

Ramón López de Tejada: Respecto a que las Cruces de Mayo era jugar a los pasos es absolutamente cierto; lo comparto completamente. En mayo se jugaba a los pasos igual que se jugaba a los toros o a hacer castillitos de arena. Ahondando en la tradición pagana, era una costumbre adornar con flores, con telas una mesa, una silla, y montar a una niña en lo alto. Era una costumbre que se llamaba “*Las Mayas*” y que en la actualidad en Carmona todavía se sigue

celebrando a primeros de mayo. Ahora se dice “*Los Mayas*”, que es la costumbre de sacar pasitos adornados con lo primero que encuentras.

Se ha ido desvirtuando desde hace diez o quince años, probablemente por un afán de protagonismo de los personajes que las montan, porque no han encajado en ninguna asociación religiosa amparada por la Iglesia y se dedican a hacer auténticas hermandades fuera de la Iglesia. Se está creando una Semana Santa absolutamente paralela. Se sacan unas imágenes de una calidad absolutamente dudosa, unos pasos absolutamente dudosos de manufactura mientras alguien graba en el móvil la procesión, y verdaderamente estamos ante un fenómeno que ha dejado de ser lo que era de cuando éramos niños, cuando jugábamos a los pasos, cuando el bombo de “*Colón*” nos servía de tambor, el palo de la fregona nos servía de cirial y cuando las flores del jardín de nuestra casa era lo que teníamos para adornar el paso y algún retal de nuestra madre era los faldones, todo eso sobre una caja probablemente de verduras o de fruta de las antiguas; ahora ya todo es cartón, tampoco hay muchas posibilidades.

¿Cómo volver a tiempos pasados? Aunque sea una redundancia decirlo, cualquier tiempo pasado fue mejor. No fue mejor cualquier tiempo pasado, pero la forma de jugar de los niños, sí era mejor, jugar a los toros, jugar a sacar pasos, jugar a hacer castillos de arena. Cada cosa tenía su momento y tenía su lugar y verdaderamente no existe. Los sonidos que nos evocan las Cruces de Mayo cuando éramos niños era el del tambor de “*Colón*” y el de alguna trompeta de juguete o el de algunas tapas de cacerolas que eran los platillos de aquella banda efímera que se formaba con los chiquillos de la barriada o del colegio.

Es verdad que el Ayuntamiento impulsó el tema, tanto en concurso de patios al principio de los años ochenta como creando el primer certamen de pasitos de Cruces de Mayo. Recuerdo perfectamente, porque además participé dos años seguidos, y aquella estética se ha perdido. Actualmente, se sigue celebrando ese concurso y no tiene absolutamente nada que ver por las ilustraciones que ha mostrado Paco cuando se celebraba en los Jardines de Murillo. Aquello era mucho más infantil, mucho más juego, sin interés de competición; era participar en una tradición que todos habíamos vividos desde que éramos pequeños.

Manuel Rodríguez Hidalgo: Por supuesto, ningún tiempo pasado fue mejor. La decadencia de las Cruces de Mayo viene prácticamente al comienzo del segundo período del siglo XX, quizás con el desarrollo, con una mejor calidad de vida se perdieron aquellas clásicas casas de vecinos o corrales y nacieron aquellas barriadas. Como consecuencia de eso, se perdió la estética de

la Cruz de Mayo clásica, la popular. La Cruz de Mayo es una fiesta, no es una procesión. La Cruz de Mayo es la fiesta de la gente y la gente en el corral se reunía, las familias que a lo mejor estaban divorciadas en ciertos sentidos, de amistad, de desencuentro, se unían ese día de fiesta, y allí compartían el baile, el cante, el vino del Aljarafe o el tinto de Valdepeñas. Allí la vecina colgaba sobre la baranda la mejor colcha que tenía o aquel mantón que lucía el día que podía ir a la feria. Y allí ponían todas las macetas de pilistras, los geranios, los claveles y allí se divertía la gente.

La Cruz era normalmente de papel rojo, flores rojas, siempre plana. ¿Por qué plana y no arbórea? Por una razón: porque se estaba conmemorando la fiesta de la invención del latín, del encuentro de Elena con la Santa Cruz. Entonces era la cruz del resucitado. El día 13 de mayo la Iglesia celebraba realmente la resurrección del Señor, que no la celebraba litúrgicamente como era debido el Domingo de Resurrección, sobre todo, en esta Sevilla que pesaba más en la tarde con el cartel de toros. En Sevilla se celebraba esa fiesta popular de resurrección el día 3 de mayo y esa cruz era la cruz de la fiesta, la cruz del encuentro. Para ver exactamente la estética y la percepción de la gente del siglo XIX y principios del XX acudid a la Cruz de Mayo de Joaquín Sorolla. Es un patio de vecinos, es una cruz, son las vecinas bailando, es el traje de flamenca, son las flores, son los farolillos, son las cadenetas, es la alegría.

La Cruz es plana, ancha, vacía, glorificada. Ésta es realmente la Cruz de Mayo, todo lo demás no es Cruz de Mayo. Será otra cosa, pero Cruz de Mayo, no. Esto lo captó perfectamente Salvador Valverde que le puso la letra y Manuel Fondeanta le puso la música. También podéis ver la letra si buscáis la copla “*La Cruz de Mayo*”. En esta cuarteta de romance describe perfectamente lo que era la Cruz de Mayo:

*Se escuchaban las coplas en la plazuela,
Me acerqué a mi casita limpia y galana,
y quedé contemplando, tras la cancela,
la mejor Cruz de Mayo que hay en Triana.*

En el año 1950 están catalogados en Sevilla ciento noventa corrales o casas de vecinos, supuestamente ciento noventa Cruces de Mayo, ciento noventa casas de vecinos que se arremolinaban alrededor de una Cruz plana y gloriosa; ésa es la grandeza de la Cruz de Mayo. Lo demás no es Cruz de Mayo, es jugar a los pasitos que no tiene sentido hoy porque la fiesta del 3 de mayo ya no la reconoce la Iglesia. Esta fecha y las del 12 de julio, que conmemora el triunfo en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) después del Concilio

Vaticano II quedaron en una sola que es la que se tiene que celebrar, el 14 de septiembre cuando se celebra la exaltación de la Santa Cruz.

En estas fotografías se pueden ver una Cruz de Mayo con una dolorosa, hombres de costaleros y de capataces cuando hemos heredado esa fiesta de la alegría y de la vecindad. Hoy la mantienen algunos pueblos de la provincia de Sevilla como Lebrija y, sobre todo, Córdoba y Granada que lo tienen como fiestas populares. Para mí, la Cruz de Mayo es una fiesta de la alegría. Hoy, las asociaciones de vecinos, los distritos y algunas hermandades como Los Negritos la celebran en la Plaza de Carmen Benítez con un fin benéfico. Así es como se están celebrando hoy realmente las Cruces de Mayo en algunas hermandades, porque la mayoría ha equivocado el camino y ha equivocado la fecha de calendario.

F. Gallardo Uribe: Podríamos sacar varias conclusiones. La primera conclusión es que es una fiesta muy social y que no está definida. Es más, no tiene por qué estar definida. Este tipo de fiestas es lo que va queriendo el pueblo y lo que va queriendo la historia. Una segunda cuestión es que una fiesta que tiene dos vías que están unidas, pero que son muy diferentes: una es el sitio, el rincón, la esquina, la casa de vecinos con la cruz, la fiesta, el baile, y otra es el juego infantil de la Semana Santa, que no podemos negar; recuerdo que se hacía en mayo y no en septiembre. Era una fiesta de jugar a la Semana Santa. Y, una tercera conclusión que podemos sacar es que ahora mismo está pasando algo peculiar históricamente porque han intervenido las hermandades, cosa que antes no pasaba. Creo que el error está en que sean pasos juveniles, porque con dieciséis o diecisiete años no se tiene edad ya para jugar a los pasos. Sería bueno hacer saber al Ayuntamiento que los concursos deben estar reglamentados sólo para infantiles. Creo que se está llevando al barroquismo sevillano a una situación en la que tampoco es nuestro barroquismo: la exageración y todo lo que es exagerado hace daño.

M. Rodríguez Hidalgo: Mientras que en la casa se estaba celebrando la fiesta, el niño pequeño estaba pensando en lo que había visto unos meses antes que era la Semana Santa. Cogía una caja de zapatos, le ponía una cruz de madera, se la ponía en la cabeza y con una hojalata hacía el tambor, y eso era la Cruz de Mayo. Después fueron perfeccionándose conforme fue mejorando la calidad de vida y ya se veían buscando madera, incluso iban a la cerrería a ver si le daban listones y para hacer las Cruces de Mayo, eso lo hemos visto todos. Recuerdo que mi nieto, que ahora tiene 21 años, cuando era niño hizo una Cruz de Mayo con tres o cuatro niños, se presentaron al concurso y ganaron el primer premio. La Cruz de Mayo era vista desde la perspectiva de hoy una birria pero le dieron el primer premio porque valoraron que lo habían hecho los niños y no

los padres. Ellos venían locos de contentos y los padres más. Pero que jugaban a los niños, hoy desgraciadamente están jugando con los niños, porque a los niños las hermandades los quieren para darle un cirio, para que vayan formando tramos. Entonces, el niño de hoy ya tiene un concepto distinto de lo que teníamos nosotros cuando éramos niños.

F. Gallardo Uribe: Manolo, desde tu percepción como responsable de una hermandad, que has estado profundamente ligado a algunos consejos de cofradías, ¿qué crees tú que impulsa a las hermandades a hacer que los propios costaleros de Semana Santa saquen la Cruz de Mayo en lugar de hacer la Cruz de Mayo tradicional en una plaza, en una calle o en un patio? ¿Qué interés puede tener una hermandad en hacer eso?

M. Rodríguez Hidalgo: He vivido la transformación. Siendo hermano mayor, se organizaba la verbena en la calle Virgen de la Encarnación, una calle peatonal en el distrito Polígono San Pablo. Ellos ponían el montaje y nosotros poníamos la mano de atender y servir las mesas. ¿Qué pasaba? Que la gente se quejaba, teníamos que cortar a cierta hora, en fin ciertos problemas. Pero, allí ya empezaba la ilusión de la gente, dentro de la junta de gobierno sobre organizar a los niños de la hermandad un paso para sacarlo. Es una escuela de cofrades. Caí en la tentación. San Benito saca ahora un paso de Cruz de Mayo de adultos. Este año sentí vergüenza ajena porque estaba dando un cursillo en las Hermanitas de los Pobres y desde arriba estábamos viendo como le estaban dando la vuelta a los jardines en la calle Luis Montoto. Eran hombres con nuestra banda de música, una agrupación como el Cristo de la Sangre. Nuestros niños iban, pero con una vela. Participan, pero no lo viven.

TURNO DE PREGUNTAS

Desde el público: Eso era una fiesta pagana, sobre esa fecha Santa Elena descubrió la Santa Cruz, ¿por eso se hizo la fiesta religiosa?

R. López de Tejada: Claro, hay muchísimas fiestas actuales que recoge en su seno la Iglesia que provienen de fiestas paganas. El 25 de diciembre, por ejemplo. Era una fiesta pagana en la que los niños celebraban la primavera, el buen tiempo, las flores y a raíz de que Santa Elena descubriera la Cruz se va convirtiendo en una fiesta religiosa en el propio mes de mayo. Entonces esa misma relación con lo religioso se relaciona también con la Semana Santa porque al estar tan cercana quizás es lo que ha llevado también a querer sacar pasos, querer llevarlos en una procesión, que no tiene nada que ver ni tiene cabida porque no es ése el sentido de la Cruz de Mayo.

F. Gallardo Uribe: No lo veo tanto así. A las que salen de las propias hermandades no les veo el más mínimo sentido, las que no están acogidas en el seno de las hermandades y salen con un concepto de asociación civil y demás creo que como comentábamos antes es gente que verdaderamente no ha tenido cabida o que no se ha querido adaptar a una regularidad o a una norma de la Iglesia, o que simplemente lo que quieren es jugar a una Semana Santa para mayores sin someterse a las normas de la Iglesia. Recientemente, ha habido un toque importante de atención por parte de la autoridad eclesiástica para todas las asociaciones civiles que sacan pasos con imágenes, como decía al principio, de dudosa calidad y de dudoso gusto para que se disuelvan y cada una en su barrio se integre, se incorpore a su parroquia y bajo las directrices de párroco o del vicario de zona, pues vayan integrándose y realmente si tienen interés en estar en el seno de la Iglesia, en hacer algo por la Iglesia que lo hagan desde dentro, no de forma totalmente ajena.

M. Rodríguez Hidalgo: Vuelvo a repetir lo mismo del principio: ¿festejamos la Cruz o estamos organizando un pasito o preparando una cofradía? No, festejamos la Cruz. No hacemos una fiesta, lo que hacemos es una procesión. Entonces, realmente nos hemos equivocado en el camino. Además, con otro agravante surrealista. Dije al principio que la Cruz de Mayo es plana, es triunfal, es victoriosa, ahí no está el crucificado. Sin embargo, hoy día los pasitos que salen en mayo son cruces arbóreas. No, la cruz debe de ser plana porque para eso se creó la fiesta del 3 de mayo, para el encuentro con la cruz constantiniana, el suelo de Constantino. ¿Qué soñó Constantino? Constantino, cuando se fue a enfrentar a Magencio en el puente Milvio, dicen que soñó que vio una cruz brillante en el cielo. Entonces, eso es realmente lo que festejaba.

En las fiestas paganas en Sevilla en la primavera salía el ídolo de Salambo por la puerta de la Trinidad, donde estaba el pretorio, donde Justa y Rufina precisamente no se quisieron arrodillarse ante ese ídolo. Salía en primavera porque se celebraba la resurrección de la naturaleza, el campo florecía y eso es lo que se festejaba, por eso la Cruz de Mayo se transfiere a esa fiesta de la vida, porque lo que se celebra es la vida, la resurrección. Ése es el paralelismo, por eso todo lo que hemos visto se va saliendo del cauce normal y, al salirse del cauce normal, ocurre que las hermandades quieren ser sólo cofradías. La hermandad se hace dentro y se sale cuando ya está uno que no puede más de fe: Las puertas, los muros del templo rebosan y se echa a la calle, y ahí no se rebosa todo el templo, ahí o que se quiere poner es a los costaleros, la banda.

N. García Estévez: ¿Creéis que a causa de todo esto en esta ciudad hay un exceso de “*costaleritis*” y “*banditis*”?

R. López de Tejada: En esta ciudad, en Andalucía y en el resto de España porque no nos podemos ni imaginar la cantidad de gente que viene desde otras partes de España a Sevilla cada vez que sale alguna de las bandas más famosas. Vienen expresamente cuando se enteran que hay alguna procesión en la que algunas de estas bandas salen.

Desde el público: Las bandas están dando conciertos todos los fines de semana. En Sevilla se quiere muchísimo a las bandas de Sevilla, pero fuera se quiere muchísimo más. La banda de Las Cigarreras, que es muy conocida, es muchísimo más querida fuera de Sevilla que en Sevilla, tanto es así que se tenía que dar un concierto de Las Cigarreras en Murcia en una plaza de toros y empezó a llover; el aforo se trasladó a un teatro. En ese teatro se vio tres veces el concierto y la gente estaba expectante a que acabara el primer concierto para pasar. Entonces, eso de bandas, es algo que en Sevilla se le da un valor, pero fuera se le da muchísimo más.

Ahora se podría hablar de un tema. ¿Por qué las bandas, algo que es patrimonio musical tanto de Sevilla, como de Andalucía y de España, no se merecen que muchísimos chavales, personas que se dedican a esto de una manera menos profesional, pero que le dedican muchísimo tiempo a la música, se queden ensayando en la calle? Eso sí es lo que nos deberíamos de plantear, algo que está dentro de la cultura de la Semana Santa y que da unos frutos para todas las personas, no sólo para la Semana Santa, sino para el turismo en Sevilla, el turismo en Andalucía. Creo que ésas son las cosas que de verdad se deberían de hablar a veces para resaltarlas y para decir que no sólo estamos en lo bueno, sino que también estamos en lo malo. He sido músico muchísimos años y me siento muy orgulloso de haber pertenecido a una banda. Creo que me ha dado muchísimo en el tema de educación y, sobre todo, de convivencia. Saber que tú no estás por encima de nadie, sino que tú tienes una serie de compañeros y que tienes que compartir y vivir así lo que es la música. Eso es lo que hay que valorar del tema de la música y de lo que da la Semana Santa, que no sólo es fe. Hay personas que no tienen fe, pero forma parte de su cultura, algo que une y comparte.

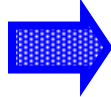
R. López de Tejada: Me parece que es bueno para llegar a Jesús, o sea, puedes no ser creyente, pero que te encante la música y estar en una banda y salir todos los días de la Semana Santa tocando detrás de un paso diez horas, doce horas. Son otros caminos para llegar a Jesús. No creo que las bandas de Sevilla se valoren mucho más fuera que en Sevilla. Creo que, en todo caso, se

las valora igual. Sí es verdad que cuando cualquier banda sale fuera de la ciudad, la expectación que genera es muchísima puesto que van a verla personas que no tienen la oportunidad de escucharla cada vez que salen o actúan en Sevilla y, por supuesto, creo que la música procesional aporta turísticamente a Sevilla algo que todavía ni siquiera está explotado por parte de las autoridades competentes.

M. Rodríguez Hidalgo: Tienen importancia las bandas que ya tienen su propio Consejo de Bandas, que está haciendo una labor muy interesante, sobre todo, para conseguir locales para ensayar. Nosotros en San Benito tenemos dos bandas. Afortunadamente, nosotros tenemos el problema resuelto, pero lo he pasado muy mal como hermano mayor porque me llamaban los vecinos cuando ensayaban en el puente de Santa Justa. Nosotros reconocemos el valor más importante. La religiosidad popular se ha hecho para creyentes y descreídos, para personas de cualquier ideología y de cualquier condición social. Ésa es la grandeza, por eso es popular porque llega al pueblo.

N. García Estévez: Vamos a rescatar las ideas claves de este panel, que han sido muy sencillas, pero muy elocuentes y es que hay que recuperar la esencia de la Cruz de Mayo en Sevilla, hay que volver a esa inocencia, a esa humildad y a esa sencillez de una cruz en un patio de vecinos, de jugar a unas Cruces, a una infancia, desde una manera totalmente infantil y sin grandes ostentosasidades ni por supuesto convertir las Cruces en una segunda o una paralela Semana Santa que desde luego no tiene cabida bajo ningún punto de vista.

(ir al inicio del Capítulo)



(ir al Índice)

